



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

SIN PERJUICIO DE LA LISTA, PORQUE ESTO URGE.

Castaña. Como soy pecaor, que si agarrára aquí à ese cegato, le habia é poner las manos onde su madre le puso la teta!

Tremenda. Téngase usté pacencia, compadre, y no sea tan fogoso.

Castaña. Habrá arma de pavo mas esvergonzao que ese!

Tremenda. Jaga usté lo que yo jago, y en su via se alterará por mas chuscaas que lea en ese papelucho. Miste, compadre: ¿no ha reparao usté lo que suce con un perro grande quando muchos perrillos chicos van ladrando detras del? Los dexa ladrar, y se va espacito, como quien se jace sordo, y luego é repente se para, güelve la cara, los mira à toos, y arrimándose à la paré con munchísima cachaza, levanta la pata, y se mea (jablando con poca crianza), y sigue su camino aelante con el mayor desprecio. Esto jago yo, y quiero que usté tambien lo jaga con ese diablo de Relator: naa; por mas que ladre, exarlo; ó contenerse parao tan y mientras que se levanta la pata y :: eh!

Castaña. Ya caigo: y esa receta me ha apaciguao un poco la cólera que tenia contra ese trompeta.

Podrio. Conque sigun ustees se explican, ese papel es mu malo del too?

Tremenda. Quie usté que le iga lo que es el Rela-

tor de Caiz? Una barca é pasage paa toitos los contrabandos. Too el que quiera esarnarse y jartar de esvergüenzas à su próximo, no tiene mas que embarcarse alli. Alguna vez se mete à bordo en esas barcas un hombre ecente; pero por lo general paa lo que sirven es paa pasar cochinos, borricos y gente palurda. Anoche mesmamente saqué un puñao é Relatores que tenia metios en el alambique un mes jace, y cate usté aqui lo que salió en limpio. Artículos interesantes... 2000. Sátiras, pullas y chuscaas... 80500. Noticias políticas :: las de las Gazetas. Caudal propio del banquero... 2000. Si yo hubiera de jablar con serieaa de ese papelucho, tenia tantísimo que icirle, que lo habia de jacer un lio; pero eso quisiera él y toa su arma, que yo perdiera el tiempo en estas contestaciones, y me separára de mi asunto prencipal, que son los abusos que deben reformarse paa la feliciaa de la Nacion.

Castaña. Pos à fé que agora cayó usté en la trampa, compadre; porque con sus mismas palabras le voy à convencer à usté. Usté ice que no quiere jablar sino de pecaos públicos que deben reformarse; es asi que esa maldecía libertá de escrebir es un pecao mu feo, que debe castigarse y corregirse, ergo.

Podrio. Qué quiee icir ergo?

Castaña. Ergo quiere icir que se debe jablar del.

Tremenda. El demonio es usté, compadre! Por la crea é mi agüela que me ha convenció usté, y me ha obligao à que jable mas del asunto, y lo siento en el arma, porque tenia pensamiento de tratar un asunto que urge amanta.

Epidemia. Pues ya esta tarde la hemos é gastar en esto.

Tremenda. Pos vaya, sin exemplar, y con protesta de que nunca jamas, en la via eterna, güelvo à

tomar en la mano al Relator sino en caso de necesidad. El oficio de un Relator es muy bueno y útil en caendo en unas manos buenas; porque un Relator le da à usted noticias de todo lo que se escribe, analizándolo con reglas de una buena crítica, no con porquerías ni esvergüenzas; de esta moa se escusa usted con el Relator el comprar y leer todos aquellos libros y papeles que se publican en el pueblo, ó en la provincia, ó en el reyno; pero en dando en unas manos como las del nene! ay qué manos! Qué papel se libra de sus uñas, sin que le sucea lo mismo que le sucedió à la Ilíada de Homero! En lugar de leerlos y criticarlos con juicio, con imparcialidad y con pulcritud, lo que jace es bocaos aquí, pataas allí, rebuznos acullá. ¿No es esto lo que estamos viendo? Díganme ustedes si yo me engaño, por el sol que nos alumbra. Un hombre que apetezca tomar una idea de los papeles que salen hoy; podrá fiarse del Relator general? Impuésible. El los cita a todos, y los mete en colaa: pero ¡ay amigos! como los trata, y qual los pone! Mentando por sus nombres y apellidos à los sujetos; poniendo en riículo sus faltas personales; y pinchando, y mordiendo, y tirando pataas à los autores sin proximidad, sin religion, sin crianza, sin nada. Miste qual me trata al *Filósofo rancio* en el número del dia 15! Ven acá, salvage, ¿qué te ha jecho ese Señor, paa que lo trates con esas injurias? Si su mercé celebró las cosas que yo jablo aquí en mi tertulia, esto no te ofende. Si tienes razones paa convencerle de que jizo mal, jarrea con ellas, y manifiestas con cortesía y como jablan los hombres. Acaso paa responderle à su mercé se necesita ofender su buen nombre y la justísima reputacion que se tiene adquirida entre los que saben à quantos estamos de méritos? No podias haber respondío que aquel juicio

iba errao, porque la tertulia del Malecon es una cosa despreciable? Esto, dicho con pulitica y con glienna moa, se hubiera celebrao; pero ¿habrá uno que forme mal juicio de mi tertulia, porque pintes al que me elogió sin mérito, con los colores mas negros, con las esvergüenzas mas clásicas, y con los parientes mas injuriosos? Anque no juera mas que por el caraiter del Señor, anque hubiera errao mas que tú (que es quanto se puee icir), nunca era premitio ultrajarlo asina. ¡Ay argumento del azibuche, de que se jablará otro dia! ¡Quien habia é creer que un trompeta jiciese mofa del Filósofo rancio! Si tuviera yo siquiera el diezmo del entendimiento y de la ciencia de ese Señor, ¿quien se habia é arrimar à bordo? Pero no obstante, anque soy un probe mentecato, desafío con palabra ó con la pluma à toitos los Relatores y sus camaraas sobre toitos los asuntos y materias que elijan; y cudiao que esta arrogancia no es vaniaa ni jartancia; sino porque conozco los puntos que calzan esos escritorcillos adocenaos, y me costa que inoran los principios de toas las ciencias, y que jablan como loros, repitiendo lo que han escribio sus condenaos maestros. Que salgan, que salgan à campaña; pero con juicio y como Dios manda; pero ¡que han de salir! Naide los sacará de su paso con sus insultos. Si quieren, los espero; si nó, ya se acabó esto.